

Antonio Perulles Estivill

* Cornudella (Tarragona) - 1892
† Marsá (Tarragona) - 12 agosto 1936

Vida y trabajo

Monaguillo, pillo. Pillo y bueno. Quizás por eso han sido cantera de muchas vocaciones sacerdotales. Este fue el caso de Antonio. A los once años dice que quiere ser sacerdote y sus padres –Pablo y Ángela– deciden llevarlo al Colegio de San José de Tortosa, fundado por Mosén Sol. Estamos en el año 1903.

Antonio pasó un primer curso feliz y sin demasiadas preocupaciones. ¿Se despistó con el cambio del pueblo al Colegio?, ¿se limitó a gozar de las comodidades que le ofrecía el nuevo ambiente?, ¿o tardó en despertarle la inteligencia? Tan mal que su padre se enfadó; dijo que eran pobres y no podían malgastar el dinero. Decidió que regresara al pueblo.

Entre la madre y algún amigo le convencieron para que le diese un año de prueba. Acertaron. Desde ese momento comenzó a formarse un gran hombre, un ejemplar sacerdote y un futuro mártir. El muchacho se dio cuenta de la situación y espabiló. Tanto que, desde entonces, sacó sobresalientes y los compañeros le llamaban amistosamente «el sabio».

En un ambiente de comunidad estudiantil, tan significativo como ser inteligente es el que los propios compañeros se lo puedan llamar; un detalle que revela otras virtudes: sencillez, servicialidad…

Al terminar el cuarto curso de teología decide entrar en la Hermandad de Sacerdotes Operarios: le gustaba dedicar su vida a la formación de los futuros sacerdotes. Era el año 1915.

Veintitrés años antes había nacido en Cornudella, de familia pobre y buena. A los cinco años se trasladaron a Molá (Tarragona). Ahora deja su ambiente catalán y comienza su primer destino en tierras castellanas. Va al Colegio de San José de Burgos como formador. Le esperan 416 alumnos que quieren ser sacerdotes.

Hay dos facetas de su vida que recalcan quienes le conocieron: la dedicación plena a los alumnos y la armonía y compresión con los compañeros de equipo. Y ambas asumidas desde una vivencia cristiana y sacerdotal de su ministerio. En 1916 es ordenado sacerdote en Burgos.

En esta capital ocupó diversos cargos, tanto en el Colegio de San José como en el Seminario diocesano: vicerrector, administrador, rector… A los primeros años de trabajo sosegado siguieron otros de incomprensiones y revueltas. Al seminario llegaban los ecos turbulentos de la recién estrenada República de 1931.

De Burgos pasa a Orihuela como rector del Seminario. Es un oasis de paz. Sí, paz había en Orihuela, pero no en Alicante, Elche y otros pueblos de la diócesis, donde en 1936 comenzaron a verse signos claros de persecución religiosa. La situación era tan tensa que el Administrador apostólico de la diócesis dispuso que salieran del Seminario todos los alumnos para evitar peligros inminentes.

Persecución y muerte

A finales de junio de 1936 dejó Orihuela. Fue a Tortosa para hacer los Ejercicios espirituales junto con otros Operarios. Antes, el señor obispo le había encargado que aprovechase el verano para hacer un nuevo Reglamento del Seminario. El 5 de julio terminan los Ejercicios y va a Molá, a casa de sus padres. Hasta el 22 pudo celebrar la santa Misa con el párroco y otro hermano sacerdote. Ese día el Comité prohibió los actos religiosos y clausuró la Iglesia.

Se vivía con presentimientos de tragedia. Un amigo de izquierdas le aconsejó que se marchara del pueblo. ¿Qué enemigos podía tener en un pueblo en el que nunca había ejercido ningún ministerio y al que desde joven solamente iba para pasar unos días de vacaciones con su familia? Debía huir, porque era sacerdote y peligraba su vida. Resultaba muy duro venir a la casa de sus padres y tener que convertirse de pronto en un fugitivo.

Su hermano Prudencio, también sacerdote, y el párroco le convencieron. Trabajo les costó. Juntos huyeron a esconderse en una cueva dentro de una finca que tenían en la montaña. Es verdad que estarían más seguros, pero allí no podría hacer el Reglamento que le había encargado el obispo.

Aguantaron unos ocho días, mezcla de oración, diálogos y silencio. Y viendo desde su guarida la quema de algunas iglesias de los pueblos vecinos.

Era una situación bastante segura, pero ridícula; y con peligro para otro hermano suyo, que por la noche les llevaba algo de comida. Convenció a sus acompañantes y, a escondidas, regresaron a la casa paterna. «Yo al campo no vuelvo –dijo a un vecino–; si hemos de dar la vida por Dios, a su voluntad está; igual da que estemos en el campo que en casa».

En casa pasó ocho días. Estaba convencido de su muerte. «¡Qué bien se reza –decía– cuando se tiene el corazón desprendido de la tierra y los ojos puestos en el cielo!». La tierra había sido su misión, el cielo era su destino. Estaba a punto para emprender el viaje.

El día 12 de agosto –un 12 de agosto había hecho su consagración a la Hermandad y otro 12 de agosto había emitido sus votos– se presentaron en su casa tres o cuatro milicianos armados. Allí mismo le tuvieron preso todo el día. Al anochecer se lo llevaron en presencia de su madre. Ante las lágrimas de esta, le dijo: «–Madre, ¿no queréis que yo muera por Dios? –Sí, hijo, sí». Y se despidió hasta el cielo.

En el término de Marsá, a 12 kilómetros de Molá, le bajaron de la camioneta. Y con él, al párroco de La Figuera. Sin juicio, sin

proceso y sin defensa. «Disparad cuando queráis –dijo–, y que Dios os perdone».

Molá-Tortosa-Burgos-Orihuela-Tortosa-Molá. Toda una rueda de servicios. En el centro, como eje, Dios.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
Antonio y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org